

- Miernyk, W.H. [1982], "Regional Economics to Regional Science: Evolution or Odyssey?", *Review of Regional Studies*, 12(2): 1-8.
- Mitchell, R.B. [1961], "Paradigms or Paradiddles: A City Planner Looks at Regional Science", *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, 7:7-15.
- Ohmae, K. [1993], "The Rise of the Region State", *Foreign Affairs*, 72:79-85.
- Pavlik, C.E. [1995], "Gotterd@mmernung or a Brave New World", *International Regional Science Review*, 17(3): 361-366.
- Plane, D.A. [1994], "On Discipline and Disciplines in Regional Science", *Papers in Regional Science*, 73:19-23.
- Porter, M.E. [1990], *The Competitive Advantage of Nations*, Nueva York, The Free Press.
- Rodwin, Lloyd [1959], "Regional Science: Quo Vadis", *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, 5:3-20.
- Sabel, C. [1989], "Flexible Specialization and the Reemergence of Regional Economics", en P. Hirst y Zeitlin (ed), *Reversing Industries Decline*. Nueva York, St. Martin's Press.
- Saxenian, A. [1994], *Regional Advantage: Culture and Computing in the Silicon Valley and Route 128*, Cambridge, Harvard University Press.
- Sayer, A. [1982], *Method in Social Science: A Realistic Approach*, Londres, Routledge.
- Sayer, A. y K. Morgan [1985], "A Modern Industry in a Declining Region: Links Between Method, Theory and Policy", en D. Massey y R. Maegan (eds.), *Politics and Method: Contrasting Studies in Industrial Geography*, Londres, Methner.
- Scott, A. [1988], "Flexible Production Systems and Regional Development: The Rise of New Industrial Space in North America and Western Europe", *International Journal of Urban and Regional Research*, 12:171-186.
- Storper, M. [1989], "The Transition to Flexible Specialization in Industry: External Economics, the Division of Labor and the Crossing of Industrial Divides", *Cambridge Journal of Economics*, 13:273-305.
- Suárez-Villa, L. y J.R. Cuadrado-Roura [1993], "Regional Economic Integration and Evolution of Disparities", *Papers in Regional Science*, 72:369-387.
- Vickerman, R. [1994], "Regional Science in Crisis: A European View", *Papers in Regional Science*, 73:33-36.

REGIONES O TERRITORIOS, TOTALIDAD Y FRAGMENTOS

Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana*

Emilio Pradilla Cobos*

La crisis de larga duración del capitalismo mundial y mexicano iniciada en la década de los setenta, y la reestructuración a la manera neoliberal puesta en marcha en México en 1983 para tratar, sin éxito hasta ahora, de superarla, están produciendo profundas transformaciones en las formas sociales de apropiación destructiva de la naturaleza, la organización del territorio y la vida cotidiana de sus pobladores. La totalización y la fragmentación aparecen como las polaridades, contrapuestas y simultáneas, de este proceso.

En cambio, las explicaciones científicas de los procesos reales se mueven en un solo sentido: la creciente fragmentación parcelaria. El rechazo de las *grandes teorías*, sólo en apariencia muertas, conduce al dominio de una ideología: la neoliberal. El pragmatismo, el tecnicismo y el empirismo se adueñan de nuestras prácticas formativas y de investigación, ante la presión de la unidimensionalidad de las políticas, la ignorancia analítica de las agravadas contradicciones sociales y territoriales, la negación del omnipresente conflicto social y el decreto de defunción de las utopías de igualdad, justicia y libertad, expedido sin exposición de motivos por el capital monopolista mundial hegemónico, sus Estados e intelectuales orgánicos.

La *teoría regional* y la *urbana*, prisioneras de sus nombres de pila y sus procesos de construcción histórica, se debaten

* Versión corregida y ampliada del ensayo "Teoría territorial: entre totalización y fragmentación", publicado en la revista *Ciudades*, núm. 29, enero-marzo de 1996, Red Nacional de Investigación Urbana, México, D.F.

* Profesor titular del Departamento de Teoría y Análisis y director de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana-Ñochimilco, México, D.F. Investigador nacional SNI-SEP.

entre los conceptos y métodos originarios, contruidos para y sobre realidades que el capitalismo en su constante negación de la negación ha golpeado sin cesar, el reconocimiento de los procesos reales y la búsqueda de explicaciones. En medio de la crisis de los paradigmas, se resisten a llevar a cabo su *deconstrucción*, para reconstruirse en otro ámbito: la teoría sobre lo territorial donde sus límites se borrarían en la totalización de los fragmentos, la construcción del todo a partir de la combinación de sus partes constitutivas y la transgresión constante y dialéctica de los niveles de análisis, para superar la dicotomía formal entre lo local, lo regional y lo global.

Hoy, sólo tiene carta de ciudadanía el reinventado pero inexistente mito decimonónico del libre mercado, supuesto artífice mágico e invisible de todos los equilibrios sociales y territoriales. Con este dominio ciego desaparece también la planeación, como opción racional y colectiva de prefiguración y construcción del futuro ambiental, territorial y social, formalmente opuesta a la libre iniciativa. ¿Es ésta la *posmodernidad* deseada o inevitable, o tenemos que recrear la gran teoría y la utopía?

TOTALIZACIÓN Y FRAGMENTACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y LOCALISMO

La "globalización" (*mundialización* según Chesnais, 1994), asumida como política clave y paradigma ideológico del neoliberalismo, que se sustenta e identifica con la liberación comercial plena y la unificación total del mercado mundial de capitales, bienes, servicios e información y su correlato la transnacionalización monopólica del capital, incrementan los flujos de mercancías reales y virtuales, la excepción es la fuerza de trabajo, única mercancía excluida de la libre circulación territorial internacional. La globalización integra y homogeneiza, imaginaria o realmente, los territorios desde el punto de vista del capital; debilita los Estados-nación y desdibuja sus fronteras: construye megalópolis y regiones urbanas internacionales; destruye y reconstruye límites "regionales" geográficos y socioculturales, y hace virtualmente indiferente el despliegue y la localización de los capitales en ellos.

Pero la totalidad resultante de esta homogeneización sólo articula a aquellos territorios que requiere por ser funcionales y rentables para la acumulación capitalista a escala mundial: a los que poseen recursos naturales estratégicos, tienen ventajas comparativas, concentran externalidades o reúnen economías de aglomeración. Los demás territorios y sus pobladores, "ineficientes y poco competitivos" para el capital, son excluidos del proceso totalizador capitalista o mantenidos como reserva de mano de obra barata o depósito de sus desechos peligrosos. Entonces, la globalización desigual aparece realmente como formación de bloques, como regionalización capitalista transnacionalizada, como fragmentación del territorio.

La tendencia a la *metropolicización dispersa*, propia de la fase final del patrón intervencionista de acumulación de capital, asumida equívocamente por muchos como "descentralización", se transforma ahora en *concentración megalopolitana* [Benko y Lipietz, 1992; Scoot, 1992], en re-formación de grandes sistemas urbanos indiferenciados, que acentúa y profundiza la desigualdad estructural del desarrollo regional y urbano, diferencia y fragmenta los territorios, y excluye de la política y hace objetivamente inviable la "desconcentración" y el desarrollo territorial "equilibrado" y "armónico" que llenaron las páginas de la planificación regional durante varias décadas, aunque las acciones reales nunca coincidieron con el discurso formal. Sin embargo, los gobiernos neoliberales siguen recurriendo al discurso legitimador de una planeación regional y urbana que ellos mismos liquidaron y a las propuestas de igualitarismo regional que fueron inviables en el pasado intervencionista y hoy son sólo demagogia [Pradilla Cobos, 1995].

En los territorios incluidos o excluidos por el proceso de homogeneización, o por la oposición entre unos y otros, se refuerzan, real o imaginariamente, las relaciones de comunidad e identidad, en la dominación o subordinación, dando lugar a solidaridades e identidades económicas, políticas, étnicas, raciales, sociales y clasistas que buscan perpetuar la hegemonía o insertarse en ella, defenderse de la exclusión o administrarla: es la construcción social de una diferenciación, relativa y subordinada, defensiva u ofensiva, potencial o realmente conflictiva. El individualismo, exacerbado por el neoliberalismo, parece coincidir y sumar fuerzas con las identidades cultu-

rales y étnicas para fragmentar y, al mismo tiempo, responder a la fragmentación. Lo económico, lo político, lo cultural, lo territorial parecen fundirse en este movimiento contradictorio: el Estado supranacional y el intervencionismo institucionalizado (Consejo de Seguridad y fuerzas de paz de la ONU), la formación de bloques geopolíticos y económicos (europeo, asiático, norteamericano) y sus formas de negociación (OCDE y Grupo de los 7), el separatismo y la "balcanización" (ex URSS, ex Yugoslavia, Quebec), la lucha por la refederación (España, Italia) y el poder local, muestran este movimiento contradictorio.

Los territorios homogeneizados por el capital, los incluidos en la acumulación de capital a escala mundial, no son contiguos; su reducido número los sitúa como islotes de prosperidad en el mar creciente del atraso, la diferenciación y la exclusión. Pero estos fragmentos dominantes se articulan entre sí mediante las modernas estructuras tecnológicas o tecnologizadas cuya difusión a los territorios excluidos ocurre muy lentamente por su carencia de rentabilidad capitalista. El desarrollo desigual de las partes, que da lugar a la fragmentación y la exclusión, produce un todo territorial formado por la combinación de fragmentos desigualmente desarrollados.

La unidad contradictoria entre totalización y fragmentación, entre integración y exclusión, entre homogeneización y diferenciación, entre lo local y lo global, como movimiento continuo; la formación de megalópolis y "regiones urbanas" donde campo y ciudad se entrelazan y esfuman, la disolución y reconstitución de fronteras políticas, geográficas y económicas, la desigual hibridación entre culturas dominantes globales y dominadas locales hacen que lo *urbano* y lo *regional* ya no puedan diferenciarse o aislarse. El movimiento histórico dinámico de las relaciones económicas, políticas y culturales sobre ámbitos geográficos cambiantes y en continua rearticulación, puesta en evidencia por De Oliveira hace más de una década y que lo llevaron a escribir la elegía de la región como religión [De Oliveira, 1982], nos llaman a abandonar las viejas ideas de "lo regional" inmutable y permanente.

No nos sirven ya las teorías construidas sobre la parcelación para explicarnos la realidad. Tampoco nos sirve la compartmentación de niveles analíticos de lo local, lo regional, lo

nacional y lo internacional ni los estudios de caso sobre los que se construye la explicación de lo global al margen de una teoría totalizadora. Tenemos que trascenderlos y trasgredirlos, viajar continuamente de uno a otro, analizarlos simultáneamente para dar cuenta de la totalidad de movimiento y la multiplicidad y complejidad de sus determinaciones. Debemos o podemos entonces trascender las parcelas de lo regional y lo urbano y caminar hacia la constitución del *territorio*, de los territorios, como objeto real de análisis y como campo y nivel de la teoría, que reconstruye la totalidad fragmentaria producida socialmente por el capitalismo actual sobre la naturaleza ya dada, pero en constante apropiación, transformación, reproducción y destrucción.

LA MODERNIZACIÓN TECNOLÓGICA Y SUS TERRITORIOS

El gran capital monopolístico ha lanzado, como otra ofensiva para enfrentar su crisis de sobreproducción y pérdida de rentabilidad (la caída tendencial de la tasa de ganancia), la modernización y/o sustitución tecnológica acelerada. Ella combina, desigual y contradictoriamente, la transformación de los materiales (revolución de los plásticos y cerámicas, fibra óptica, etc.), las máquinas (robótica, cibernética, sistemas flexibles de producción, etc.), la innovación científica (inteligencia artificial, ingeniería genética y biotecnología, etc.), los procesos de trabajo y la organización productiva (sistemas *just in time*, *Kanban* y *pensar al revés*, círculos de calidad, trabajo computarizado a domicilio etc.), las formas de intercambio (venta por televisión interactiva, servicios financieros telefónicos y electrónicos, etc.), los sistemas informáticos (telefonía celular, satélites de comunicaciones, Internet y carreteras informáticas, etc.), las concentraciones científicas y productivas (*tecnopolos* y *distritos industriales*) y los productos mismos (nuevos materiales, objetos de alta tecnología y rápida obsolescencia, etc.). El ritmo de innovación y adaptación tecnológica es incesante [Coriat, 1990 y 1991; Forester, 1987].

El cambio tecnológico invade el diseño y la producción, (diseño y producción ayudados por computadora, etc.), de los soportes materiales territorializados y las *condiciones genera-*

les y particulares de la reproducción social [Pradilla Cobos, 1984] y su operación (edificios inteligentes, centros comerciales y complejos inmobiliarios inventados, telefonía celular móvil, supercarreteras y trenes de gran velocidad, etc.), las formas de concentración (metrópolis, conurbaciones, megalópolis, regiones urbanas, tecnopolis, distritos industriales, etc.), la organización y operación de los territorios; su inserción en los complejos económicos mundializados se modifica aceleradamente en función de la búsqueda de rentabilidad, competitividad y eficiencia capitalista [Benko, 1991; Benko y Lipietz, 1992; Castells, 1989; Castells y Hall, 1994]. Las fronteras regionales y nacionales desaparecen con el despliegue de redes, tramas y complejos territoriales como las metrópolis o megalópolis binacionales o transnacionales (Ciudad Juárez-El Paso; Tijuana-San Diego-Los Ángeles-San José-San Francisco, conurbaciones europeas). Este cambio tecnológico acelerado es profundamente desigual entre empresas, ramas productivas, sectores de actividad, ciudades, regiones y naciones y aparece como un nuevo factor estructural de la desigualdad territorial (internacional, inter e intrarregional, inter e intraurbana) y una nueva barrera a su superación: la brecha tecnológica territorializada.

El cambio tecnológico, potenciado como motor de la acumulación de capital con base en la generación de ganancias extraordinarias de monopolio tecnológico y/o derivadas de menores costos de producción, en el mayor ritmo de obsolescencia que acelera la realización de las mercancías y la rotación del capital, o en el "efecto demostrativo", invade todos los ámbitos de la vida social y territorial, se cotidianiza, penetra en todos los poros de la sociedad y condiciona su funcionamiento, su diseño y gestión. El cambio tecnológico penetra en las teorías como núcleo explicativo esencial y fetichizado de todos los procesos históricos, como "variable independiente" del desarrollo social, desplazando o eliminando del análisis la complejidad de las relaciones económicas, de conflicto de clase, políticas, culturales, etc. Como nuevo dios de la creación humana, fabrica mitos ocultadores como la *ciudad informática* o el *modo de producción informacional* [Castells, 1989; Castells y Hall, 1994].

La crisis económica persistente y el cambio tecnológico acelerado imponen una nueva dinámica a la apropiación irra-

cional y destructiva de la naturaleza (deforestación, desaparición de especies animales y vegetales, sobreexplotación petrolera y de otros recursos no renovables, contaminación global de ríos, mares y mantos acuíferos, efecto invernadero y agujero de la capa de ozono) y a la contaminación ambiental [Leff, 1986], cuyo ejemplo paradigmático tenemos el dudoso honor de albergar en nuestro territorio: la ciudad de México. La transferencia de rentas naturales y valor incorporado, por la exportación de recursos naturales y energéticos, o la importación de desechos peligrosos como costos de producción de otras sociedades es un nuevo elemento de empobrecimiento relativo y desigual desarrollo de muchas ciudades, regiones y países [Alvater, 1992].

La modernización tecnológica trae consigo la reducción rápida de la fuerza de trabajo necesaria al capital y su aparato político y la generalización del desempleo, el empleo parcial y las formas de subsistencia (la llamada *informalidad*) en los países desarrollados y, masivamente, en los atrasados; la reducción de la distancia-tiempo, la ampliación de la comunicabilidad verbal, simbólica y visual a distancia y el consecuente incremento a la dispersión territorial y el aislamiento de los territorios excluidos de esta modernidad, así como un cada vez mayor aislamiento e individualización de los sujetos sociales, la pérdida de relaciones humanas directas, el debilitamiento de las formas asociativas de defensa y de la solidaridad social colectiva.

La distribución social y territorial de las nuevas tecnologías totaliza y fragmenta, homogeneiza y diferencia, une y separa, produce continuidad y discontinuidad.

Ésta, como las anteriores modernizaciones inconclusas o incompletas [Berman, 1982; Habermas, 1984], penetra desigualmente, produce confrontaciones con las identidades culturales, nacionales, regionales y locales originadas o configuradas por las anteriores modernizaciones incompletas. El resultado es una desigual y conflictiva combinación de lo viejo y lo nuevo, la formación de lo cultural en permanente hibridación, que se manifiesta en la forma, la estética y la cotidianidad de los ámbitos territoriales concretos.

LA PRIVATIZACIÓN Y MONOPOLIZACIÓN DE LO PÚBLICO Y LAS CONTRADICCIONES TERRITORIALES

El cambio de forma de la intervención estatal, el tránsito del Estado al mercado, el paso abrupto del *Estado de bienestar* (difícilmente definible en América Latina) e interventor al *Estado subsidiario* y promotor de la acumulación capitalista a escala mundial, tiene como elementos fundamentales el desmantelamiento del sector capitalista de Estado, la privatización de lo público (infraestructura y servicios sociales), la *desregulación*, la extinción de la planeación indicativa y el nuevo protagonismo económico, social y cultural de la empresa privada [Pradilla Cobos, 1990 y 1993, cap. V]. Este cambio se manifiesta, sobre todo en los países atrasados, en el reforzamiento de la dispersión y anarquía, en la producción de los soportes materiales y su combinación compleja y desigual en el territorio, la monopolización privada y trasnacionalizada de infraestructuras y servicios públicos, el resurgimiento de tradiciones técnicas y económicas para el capital mismo, la diferenciación cuantitativa y cualitativa de las condiciones generales de la reproducción de la población y el alza del costo de sus efectos útiles, la desaparición de los subsidios sociales y del control político sobre su funcionamiento, la elevación de sus costos, la reducción de la accesibilidad para los trabajadores y la degradación de las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población. Desaparece también la compensación estatal a los ciudadanos por su participación en la tributación fiscal.

La satisfacción estatal de los derechos sociales y humanos, conquistada por la lucha social y obrera durante dos siglos pero nunca garantizada efectivamente por el Estado capitalista, cede su lugar a las políticas compensatorias, asistenciales y a las políticas de pobreza extrema, que desde el punto de vista político aparecen como medios de contención social. Se desmantela el salario indirecto y diferido y disminuye su magnitud real, en concordancia con la reducción programada del salario directo, dando lugar a una desvalorización histórica de la fuerza de trabajo, e incluso a la pauperización generalizada pero territorialmente desigual de la población mundial [Pradilla Cobos, 1995].

La gestión territorial, sobre todo en las grandes metrópolis, se enfrenta entonces a enormes problemas: su necesaria democratización entre la difusión de la información y el reclamo de igualdad en el consumo de bienes materiales y culturales, bloqueada por el autoritarismo subyacente o evidente en el proyecto neoliberal latinoamericano; la concertación, coordinación y mutuo aporte entre las diferentes instancias gubernamentales con el capital monopolístico privado que controla crecientemente la prestación de infraestructuras y servicios territoriales, así como la cada vez más difícil articulación entre condiciones generales de la reproducción social fragmentadas entre empresas y administraciones diversas (distintas áreas político-administrativas, sobre todo en las metrópolis o megalópolis nacionales o trasnacionales), pero que requieren de unidad y eficiencia para mantener la acumulación de capital.

La reforma neoliberal del Estado elimina las condiciones mínimas de viabilidad de la *planeación indicativa* (internacional, nacional, regional o urbana), amplifica en todos estos ámbitos las contradicciones que quería o podía matizar o reducir y genera otras nuevas de mayor complejidad: "la mano invisible del mercado", ese nuevo Dios neoliberal, no logra mostrar su capacidad de generar los "equilibrios" económicos, sociales, culturales y territoriales necesarios a la acumulación de capital sostenida o a la reproducción de la población. Sus promotores olvidan que estas contradicciones fueron las que llevaron a la intervención del Estado, la estatización de estructuras y servicios y la invención de la planeación, sobre todo la territorial; son sordos y ciegos a los indicadores del mismo mercado que muestran la falta de rentabilidad capitalista privada de inversiones en infraestructuras y servicios como las autopistas de cuota o la recolección de desechos sólidos y líquidos. Como desde sus orígenes, la anarquía del capitalismo se opone a su propia reproducción.

LA SOCIEDAD EXCLUYENTE Y LA PAUPERIZACIÓN CRECIENTE

El primer efecto de la reestructuración y la modernización tecnológica y organizacional desiguales y fragmentarias ha sido el incremento rápido del desempleo abierto y el trabajo

parcial y/o "ilegal" (a llamada "informalidad") que se observa en los países capitalistas hegemónicos y sobre todo en los atrasados y dependientes, donde alcanza niveles masivos. A ello se añade el efecto de más de década y media de desindustrialización derivada de la recesión prolongada, la apertura comercial indiscriminada y la desigual competencia de la industria local con la producción extranjera, la caída del salario real (directo e indirecto) de los trabajadores y la violenta contracción del mercado interno.

La modificación de las relaciones entre el capital y trabajo asalariado, para elevar la ganancia del capital, tiene como componentes la reducción del salario real directo por la vía de la austeridad salarial y la de su parte indirecta o diferida mediante la privatización de los servicios públicos, el desmantelamiento de los contratos colectivos de trabajo que incluyen prestaciones con efectos territoriales (vivienda, educación, salud, recreación, etc.), y el debilitamiento de los sindicatos como instrumentos de defensa y solidaridad de los trabajadores.

El resultado de la combinación de estos dos vectores ha sido un proceso constante de pauperización de la población, que incluye el deslizamiento hacia abajo de la escala social de una parte importante de las capas medias, sobre todo profesionistas y pequeños y medianos empresarios víctimas de la desindustrialización, y la acelerada degradación de las condiciones materiales y sociales de vida que se expresa territorialmente. El fantasma de la pobreza extrema recorre nuestros campos y ciudades, contrastando con su otro rostro inseparable, la riqueza extrema que hace posible. Son las dos caras dibujadas por el proyecto capitalista neoliberal, aplicado en forma *salvaje* en América Latina y México. Sobre señalar que la pauperización es desigual en los diferentes territorios, en función de su inserción en la acumulación mundial y local de capital, en la totalización y homogeneización territorial y en la reestructuración excluyente de la sociedad.

El resultado es un conjunto de territorios avanzados y atrasados, ganadores y perdedores, con o sin futuro, integrados o excluidos, ricos y pobres, que no pueden aislarse entre sí ni en la realidad ni en el análisis: una totalidad fragmentada. Cada nivel de análisis que asumamos (del barrio al planeta), cada parte del todo que analicemos, aparece como una totalidad

fragmentada en sí misma. Por ello las nociones de *región* y de *ciudad* heredadas del feudalismo, de las transiciones al capitalismo, o de las etapas anteriores de desarrollo de este modo de producción pierden vigencia en la realidad y en el análisis actuales, como lo sostiene De Olivera. Los territorios de hoy no son ya ciudades ni regiones ni naciones sino ámbitos en permanente mutación que se niegan a sí mismos el proceso simultáneo de totalización incompleta y fragmentación sucesiva.

LO TERRITORIAL, EXPRESIÓN DE ESTA TOTALIDAD COMPLEJA

El territorio es modelado y producido por la compleja combinación de todas estas determinaciones, pues toda relación social deja huellas territoriales. Allí radica la significación de nuestro campo de estudio y también su gran dificultad: hoy, el *territorio* es la construcción físico-social, sobre una naturaleza ya dada, del sistema de soportes materiales de una sociedad concreta, como expresión y síntesis históricamente fechada, cambiante, dinámica, contradictoria, de múltiples determinaciones económicas, sociales, políticas y culturales. Sus formas constitutivas se modifican constantemente en función de las transformaciones estructurales y coyunturales de la sociedad, en un continuo movimiento dialéctico de totalización y fragmentación sucesiva y simultánea.

Estos procesos modifican la realidad sobre la cual trabajamos y la naturaleza de las prácticas que desarrollan los profesionales, orientados a la investigación o a la planeación y gestión, que formamos en la universidad y los centros de investigación. Sólo podemos transformar lo que conocemos, lo que nos lleva necesariamente al campo de la investigación y las teorías y métodos que le sirven de instrumento analítico. No basta con describir empírica o factualmente la realidad territorial, hay que desentrañar, explicar, interpretar y teorizar la naturaleza de sus determinaciones sociales y sus mediciones, delinear sus tendencias históricas y prever su devenir, si es previsible.

En nuestro campo de estudio la fragmentación de la realidad aparece fenomenológicamente en términos de soportes y ámbitos territoriales diferentes, pero no de sus determinacio-

nes económico-sociales las cuales se combinan complejamente en cada uno de los fragmentos territoriales. La dialéctica totalización-fragmentación es producto de la universalización desigual de las relaciones sociales capitalistas. Aunque la apariencia de los procesos parece darnos la posibilidad de abordar aisladamente los fragmentos territoriales, la búsqueda de su esencia nos obliga a trascender los fragmentos para entender la totalidad territorial construida por la homogeneización capitalista; el análisis parcelario explica solamente las partes, pero no su inserción sobredeterminante y sobredeterminada en la totalidad, que es muy distinta a la sumatoria de sus fragmentos: en cada fragmento territorial, parte del todo, los procesos y relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y territoriales particulares pueden ser aisladas para su manejo analítico, pero se hacen coherentes, develan su esencia sólo en su inserción en la totalidad social.

Este conocimiento no es producto solamente de la acción simultánea o sucesiva de varias de las prácticas parcelarias constituidas por el capitalismo mismo; la transdisciplina, entendida como transgresión, desbordamiento de las prácticas parcelarias en función de la complejidad de los objetos de estudio, es un primer camino hacia la reconstrucción analítica de la totalidad social y territorial. Pero las disciplinas se apoyan (o presumen hacerlo) en teorías, también fragmentadas a partir de las "regiones" del todo social que pretenden explicar o, sobre todo, de las concepciones ideológicas a partir de las que se construyen o que les dan direccionalidad en el proceso de cambio social. La transdisciplina requiere por tanto, en las ciencias sociales y su aplicación al análisis territorial, de un núcleo teórico que eslabone las teorías "regionales", anude e integre las partes en la totalidad y pueda explicarla; es decir, necesitamos de una gran teoría que dé coherencia a los procesos sociales y territoriales analíticamente diferenciados; a las teorías particulares que los explican y que dé direccionalidad a las acciones políticas y los movimientos sociales que pretenden transformarlos.

Con la justificación de la llamada "crisis de los paradigmas teóricos en las ciencias sociales", de las grandes teorías, las políticas estatales de ciencia y tecnología, internalizadas por las instituciones universitarias, han dejado el camino libre al

empirismo y al productivismo, emmarcados por y subordinados a la ideología neoliberal, que constituye el telón de fondo, la justificación velada de toda práctica y el *desdino manifesto* de toda proposición y todo proyecto social y territorial. En el desencanto, pues la historia no ha seguido los caminos que prefiguramos o deseamos, los intelectuales hemos empezado a construir cientos de teorizaciones fragmentarias, dispersas, que parten de negar (consciente o inconscientemente) los avances de las grandes teorías de la modernidad, siempre inconclusas; el resultado ha sido dejar el camino libre a la gran ideología neoliberal.

Su recurso a erigir al *capitalismo de "libre" mercado* como vía única del desarrollo de la humanidad llega a los linderos del fundamentalismo religioso. Sus operadores intelectuales o prácticos ni siquiera intentan formular teorías o interpretaciones sobre nuestro campo de conocimiento, no las consideran necesarias pues piensan que sus descripciones empíricas y justificaciones son la única verdad; su juego consiste en que las otras teorizaciones, viejas o nuevas, se sometan a sus objetivos e intereses; por lo demás, la *mano invisible del mercado*, supuesta constructora de todo equilibrio social y territorial, lo explicaría todo. El autoritarismo político, social, económico se proyecta así al campo del conocimiento.

El fracaso palpable del neoliberalismo latinoamericano para garantizar la acumulación sostenida de capital (a pesar de la desvalorización salvaje de la fuerza de trabajo durante dos décadas al menos, o por esta razón) y la adecuada reproducción de la mayoría de la población, preservar los recursos naturales para las generaciones presentes y futuras y transformar durablemente el territorio como soporte más adecuado a la acumulación y/o al mejoramiento sustantivo de la calidad de vida de los habitantes, nos obliga también a encontrar alternativas prácticas para la construcción de un proyecto diferente de desarrollo económico, social, político, cultural y territorial, para lo cual necesitamos teorías científicas y métodos para establecer el punto entre el análisis y la proposición concretas.

Esta es una función sustantiva y prioritaria de la investigación y la formación de posgrado. Sin embargo, la formación teórica que sustentaría la investigación y la proposición no ha tenido, o ha perdido, importancia en nuestros programas de

estudio por la combinación de varios factores: a) la crisis económica de larga duración y sus efectos sobre la reducción del gasto público en educación superior e investigación científica; b) la contracción del empleo en las universidades, la caída de los salarios reales de los investigadores y la introducción de sistemas compensatorios restringidos, productivistas, que desalientan la investigación de largo plazo o la reflexión teórica; c) la consecuentemente lenta reproducción de la masa de investigadores, que no es garantizada simplemente por el credencialismo convertido en sinónimo de "excelencia", y d) el imperio del pragmatismo empirista y productivista inherente al patrón neoliberal.

LAS TEORIZACIONES PARCELARIAS Y FRAGMENTARIAS

Es evidente que cualquier teorización fragmentaria, aunque se niegue o no se reconozca, se soporta en una comprensión más global de la naturaleza del mundo actual y su futuro; por ello, no creemos en la neutralidad e inocencia del *posmodernismo* y su negación de los "metarrelatos", su vuelta obsesiva a lo "local" como idealización de lo fragmentario e individualizado y, por tanto, negación de la totalidad [Lyotard, 1989], que oculta su sobre-determinación por la "metaideología" neoliberal.

Pero este sustento ideológico no basta en nuestro caso; es necesaria una aproximación a las determinaciones fundamentales de cada proceso territorial, inmersas en la totalidad estructural, para poder construir la teoría que dé cuenta del objeto concreto y las mediaciones para su comprensión. Las aproximaciones hechas en estos años, a muy diversos fragmentos y campos particulares de las estructuras y procesos territoriales, muy numerosas y en algunos casos novedosas y que abren campos importantes de observación y teorización, mantienen su carácter parcelario, fragmentan múltiplemente el objeto de estudio, no dan cuenta de su inserción en la totalidad. Algunas de estas teorizaciones tienen otra limitación: no han reflexionado sobre nuestra realidad para construir conceptos operativos para su análisis; se han construido para los países desarrollados y limitado a ellos, sin dotarlas de *universalidad*; con demasiada frecuencia, quienes las aplican en nuestro me-

dio sólo hacen transposiciones automáticas no sustentadas en la investigación; tal es el caso de muchas aplicaciones locales de los aportes de la *teoría de la regulación* al análisis territorial. La teoría explicativa utilizada y la realidad interpretada se encuentran entonces divorciadas, no corresponden la una a la otra.

La crisis del patrón de acumulación de capital con intervencionismo estatal (la llamada *economía del bienestar*), el advenimiento del patrón neoliberal y el derrumbe del *socialismo real* del este europeo produjeron una víctima teórica: la teoría urbana eurocomunista sustentada en el estructuralismo marxizante, la "teoría del capitalismo monopolista del Estado" y la política de la transición pacífica al socialismo [Pradilla Cobos, 1984]: ello produjo una desbandada de los investigadores urbanos y regionales que la crearon o utilizaron. Ante el abandono de muchos investigadores del marco totalizador del materialismo histórico-dialéctico luego de la caída estrepitosa del *socialismo real* (el estalinismo), la corriente que más aportes sistemáticos ha hecho al análisis territorial ha sido la regulacionista en sus múltiples variantes o derivaciones, gestadas en su intento de hermanar y/o fundir a Keynes y Marx. Este atractivo original lleva a nuestros investigadores a su manejo superficial, a no confrontar sus supuestos construidos sobre otras realidades con los resultados de su propia investigación, y a no tener en cuenta su manifiesta unilateralidad interpretativa centrada en la producción, la tecnología y los procesos de trabajo [Pradilla Cobos, 1992].

En el campo de análisis de la relación entre reestructuración económica, cambio tecnológico y territorio, hoy estamos frente a diversas formulaciones de matriz regulacionista que tenemos que someter a estudio crítico riguroso, superación de límites, aplicación creativa, adecuación a nuestra realidad y derivación a la práctica: la *ciudad global* como forma territorial hegemónica a nivel mundial [Sassen, 1991]; la *ciudad informacional*, como producto del "modo informacional de producción" [Castells, 1989]; los *tecnopolos*, las *tecnópolis* y los *distritos industriales*, como forma de organización territorial de la industria y la investigación de alta tecnología [Benko, 1991; Castells y Hall, 1994; Becattini, 1992]; la *metropolización* y/o *megapolización*, como procesos, y las *metrópolis* y *megalópolis*

como formas físicas dominantes actuales, resultantes de las tendencias de localización industrial y, más en general, de la actividad económica [Scott, 1992]. Las *regiones ganadoras y perdedoras* como el producto del proceso diferenciado y desigual de reestructuración capitalista [Benko y Lipietz, 1992]; etcétera.

El gran mérito de la teoría regulacionista en sus derivaciones territoriales es volver a reconocer lo que Marx y el marxismo originario habrían propuesto: que las relaciones de producción y las estructuras económicas que sobre ellas se edifican constituyen la piedra angular del análisis de todas las construcciones sociales, incluidas las territoriales. Por ello, centran su trabajo en explicar los efectos territoriales de la reestructuración neoliberal de la economía capitalista. Así, pueden dar importantes explicaciones sobre los territorios producidos por la revolución científica y técnica y sus efectos en la organización social, por las nuevas tecnologías en la producción y el producto, por la reorganización de los procesos de trabajo en la fábrica, por la organización de las relaciones interfirmas, por las nuevas formas de regulación estatal de la producción y las relaciones laborales (*desregulación*), por las formas de aglomeración territorial de las empresas, por las relaciones de nuevo tipo entre empresarios, etc. En estos campos logran delinear importantes tendencias de la reorganización del territorio derivadas de la reestructuración económica.

Pero ahí radican también sus mayores limitaciones:

a) Asume a la determinación por la naturaleza de los procesos de trabajo y de producción como única, dejando fuera del análisis aquellas que surgen del conjunto de relaciones sociales, políticas e ideológico-culturales;

b) mistifica su objeto restringido de análisis y llega a convertir el cambio tecnológico fetichizado en el nuevo motor de desarrollo histórico, transfiriendo este papel de los sujetos sociales organizados a los intelectuales, la ciencia y los productos mecánicos;

c) no analiza ni critica la naturaleza contradictoria, conflictiva de las relaciones sociales capitalistas, agudizada por la reestructuración neoliberal y la modernización tecnológica, su sustento en un desmantelamiento de las formas históricas de

organización de los trabajadores y la desvalorización de su fuerza de trabajo, así como sus efectos excluyentes y pauperizadores sobre los trabajadores y los territorios de su reproducción social y, por tanto, su carácter social y territorialmente excluyente [Bonefeld y Holloway, 1994];

d) construye mitos (*modo de producción informacional*) o reconstruye los del pasado (*distritos industriales marxistas*) a la manera de tipos ideales weberianos o utopías solidarias capitalistas, o se deja llevar por la luz cegadora de lo nuevo, ignorando el carácter incompleto, inconcluso, híbrido, desigual y combinado de la modernización actualmente en curso (*ciudad global, ciudad informacional*);

e) al reconocer sólo los procesos resultantes de la modernización en curso, dejan de lado la combinación estructural desigual de lo nuevo y lo viejo, de las formas precapitalistas, capitalistas atrasadas y las de punta y frontera de la producción agraria y la industrial, así como de sus formas físicas propias, diferenciadas territorialmente o como fragmentos de un mismo todo en modernización;

f) al construir estos conceptos, entre otros, buscan explicar las realidades actuales, con sentido prospectivo que fluctúa, a veces eclécticamente, entre la crítica, la idealización y la propuesta de futuro como proyección de lo "nuevo", sin analizar sus profundas contradicciones;

g) en síntesis, de su intento original de conciliar y articular lo válido de Marx y de Keynes (a nuestro juicio, imposible), los regulacionismos territoriales derivan hacia una concepción ecléctica prisionera de los procesos de cambio en curso, mistificadora de ellos y, en definitiva, subsidiaria semicrítica de la ideología neoliberal, en la medida que no propone un proyecto integrado, global de transformación social y territorial propio.

Hoy, tanto o más que antes, es necesario volver al trabajo de construcción teórica y metodológica; retomar la crítica como método de desarrollo de la teoría y de interpretación de la realidad, de nuestra realidad latinoamericana; reflexionar sobre la relación contradictoria que guarda lo universal y lo particular en la teoría y el método.

EL RETORNO DE LAS GRANDES TEORÍAS, DEL MATERIALISMO HISTÓRICO-DIALÉCTICO, DE LAS UTOPIAS SOCIALES

Existen otras muchas perspectivas de desarrollo teórico aún vigentes. En particular, reivindicamos la validez de diversas corrientes del pensamiento sobre lo territorial que provienen de la matriz marxista, aunque se las estigmatice a partir de la "crisis de los metarrelatos", del "fracaso del socialismo", o simplemente desde el autoritarismo ideológico neoliberal, o no aparezcan con la novedad de las antes señaladas. Las realidades contradictorias del capitalismo, que el marxismo buscó explicar y transformar no han desaparecido; ahora, este régimen económico y social retorna a sus formas más salvajes y agresivas, a una fase de agudización de la explotación y, añadimos, de sus manifestaciones territoriales más problemáticas: accentuación del desarrollo urbano y regional desigual, cada vez mayor concentración urbana, creciente exclusión social y marcada segregación espacial, agresiva pauperización de los trabajadores y degradación de sus condiciones materiales de vida, irracional destrucción de los recursos naturales y contaminación ambiental, violencia individual exacerbada y territorialmente concentrada en las grandes ciudades, destrucción por la guerra regional o local, etc., añadiendo nuevas patologías. El "mundo feliz" prometido por el neoliberalismo no aparece por parte alguna; sus políticas no logran asegurar la acumulación sostenida del capital mundial a pesar de la violenta reducción del valor de la fuerza de trabajo y la destrucción de las formas defensivas de organización laboral; este patrón aparece como más ineficiente y depredador de los recursos naturales y humanos que el intervencionista estatal y no logra superar la onda recesiva de la economía mundial iniciada a fines de los años sesenta; en cambio, se hacen más complejas y se agravan las contradicciones puestas en evidencia por la investigación territorial sustentada en el marxismo, desarrollada en América Latina y otras regiones desde los años sesenta.

Reivindicamos por tanto la necesidad y el derecho a su desarrollo, dejando de lado las ortodoxias cerradas, casi religiosas, introducidas e impuestas por las diversas vertientes del estalinismo, que sepultaron su cientificidad (y, literalmente, a

sus científicos) y bloquearon su creatividad y capacidad analítica. Lo positivo que produjo el derrumbe del llamado socialismo real fue la liberación de la potencialidad creativa del marxismo, que "nos devolvió a Marx". Hoy, quienes nos reclamamos de esta corriente del pensamiento tenemos que realizar un balance riguroso, autocrítico, del camino recorrido, de la teoría y la interpretación construida, particularmente en nuestro continente (las referencias son tantas que no podemos enlistarlas ahora), para seleccionar lo que conserva su validez, estructurarlo y sistematizarlo. Debemos continuar el trabajo, partiendo del hecho de que aunque el capitalismo sigue siendo el modo de producción hegemónico y sigue produciendo y reproduciendo territorios según su lógica, no son las mismas formaciones sociales que analizaron ni las mismas estructuras territoriales que vivieron los clásicos, ni iguales a las que interpretamos en Latinoamérica en los años sesenta y setenta; han tenido profundos cambios estructurales. También han cambiado las fuerzas sociales y políticas y las formas de organización y lucha capaces de cambiarlas. Las propuestas de transformación de estas realidades deben construirse también creativamente, sacando las lecciones que nos dejó la tragedia del autoritarismo estalinista, ubicándolas en el ámbito de la creciente demanda insatisfecha de democracia y participación.

Desde los ángulos de la política y su territorialización, la planeación y gestión urbanas, los movimientos sociales, las culturas urbanas, la cotidianidad en la ciudad, las representaciones ideológicas, también han aparecido nuevas corrientes analíticas con desarrollos autónomos. Sus aportes son significativos y dignos de integrarse pluralmente a nuestra reflexión en la investigación y el posgrado. Sin embargo, en ellos está presente la parcelación, el aislamiento de la totalidad, el empirismo que ignora las determinaciones por otras esferas de la vida social, el recelo hacia las grandes teorías y la sobrevaloración del *estudio de caso*. A sus portadores pedimos que se articulen al esfuerzo de construir explicaciones globales de la problemática territorial, sin renunciar a su objeto de trabajo específico pero insertándolo en el campo de sus múltiples y complejas determinaciones, sin abandonar su creatividad, y a que mantengan su postura crítica y abierta, sin negar lo que hasta ahora ha avanzado el conocimiento y reconociendo

sus aportes, ni decretar entornos prematuros o ideologizados de las corrientes del pensamiento que les precedieron.

Las grandes teorías nunca murieron, pero fueron puestas en hibernación por sus mismos portadores o por la pesantez del autoritarismo neoliberal políticamente dominante, o declaradas muertas sin acta de defunción válida; hoy parece llegar el momento de su retorno ante el fracaso rotundo de la ideología neoliberal, del posmodernismo y su fragmentación de la ciencia. Entre ellas, el materialismo histórico-dialéctico inicia su retorno después de deshacerse de la dictadura del estalinismo teorizado y ante la necesidad insoslayable de construir proyectos alternativos de sociedad y territorio a los impuestos por el neoliberalismo.

Todo indica que el neoliberalismo y su reestructuración del capitalismo serán efímeros, pues no han podido hasta ahora resolver las profundas contradicciones de la sociedad y el territorio, que su aplicación ha profundizado. Por ello, a nuestra generación y a las que vienen les queda la gigantesca tarea de alumbrar un nuevo proyecto, una nueva utopía socialmente viable para el futuro, de libertad, democracia, justicia y equidad, ambientales, económicas, políticas, sociales, culturales y territoriales, que preserven la naturaleza *finita* para las generaciones venideras. En su ausencia, reinarán la pasividad, el continuismo, el conservadurismo y la anarquía, reproductoras de las contradicciones sociales y territoriales actuales. Es nuestro reto y nuestra obligación.

La investigación científica en los programas de posgrado en nuestro campo del conocimiento puede y debe desempeñar un papel importante en este proceso: una condición para ello, creemos, es el desarrollo de su herramienta fundamental: la teoría; ella debe ocupar un lugar protagónico en la formación.

BIBLIOGRAFÍA

Alvater, Elmar [1992], "Sobre las bases ecológicas del modelo fordista", en *Economía, Teoría y Práctica*, núm. 3, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- Beccattini, Giacomo [1992], "El distrito marshalliano: una noción socioeconómica", en Georges Benko y Alain Lipietz (comps.), *Las regiones que ganan*, España, Edicions Alfons et magnànim.
- Benko, Georges [1991], *Géographie des technopoles*, Francia, Masson.
- Berman, Marshall [1982], *Todo lo sólido se desvanee en el aire*, México, Siglo XXI Editores, 1988.
- Bonfeld, Werner y John Holloway (comps.) [1994], *¿Un nuevo Estado? Debate sobre la reestructuración del Estado y el capital*, 1994, México, Editorial Cambio XXI y Consejo Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública.
- Castells, Manuel [1989], *The informational city*, Gran Bretaña, Basil Blackwell.
- y Peter Hall [1994], *Technopolis del mundo*, España, Alianza Editorial.
- Chesnais, François [1994], *La mondialisation du capital*, París, Syros.
- Cortázar, Benjamín [1990], *El taller y el robot*, México, Siglo XXI Editores, 1992.
- [1991], *Pensar al revés*, México, Siglo XXI Editores, 1992.
- De Oliveira, Francisco [1982], *Elegía para una religión*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Forester, Tom [1987], *Sociedad de alta tecnología*, México, Siglo XXI Editores, 1992.
- Habermas, Jürgen [1984], "Modernidad, un proyecto incompleto", en Casullo, Nicolás (comp.) [1989], *El debate modernidad-posmodernidad*, Argentina, Puntosur.
- Leff, Enrique [1986], *Ecología y capital*, México, Siglo XXI Editores, 1994.
- Lipietz, Alain y Daniele Leborgne [1987], "Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales", en Francisco Albuquerque Llorens, Carlos A. de Matos y Ricardo Jordán Fuchs (comps.) [1990], *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, IIPES/ONU, IET/PUC, Argentina, Grupo Editorial Latinoamericano.
- Lyotard, Jean-François [1989], *La condición posmoderna*, México, Red Editorial Latinoamericana, 1990.
- Pradilla Cobos, Emilio [1984], *Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del "espacio" a la "crisis urbana"*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- [1990], "Las políticas neoliberales y la cuestión territorial", en *Sociológica*, año 5, núm. 12, enero-abril, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- [1992], "Las teorías urbanas en la crisis actual", en *Sociológica*, año 7, núm. 18, enero-abril, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

- [1993]. *Territorios en crisis. México 1970-1992*, México, Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- [1995]. "Privatización de la infraestructura y los servicios públicos: sus contradicciones", en *Argumentos*, núm. 21, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- [1995]. "Regiones y ciudades en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000", en *Coyuntura*, núm. 64, México.
- Scott, Allen J. [1992]. "La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano", en Georges Benko, y Alain Lipietz (comps.), *op. cit.*

EL ANÁLISIS REGIONAL: POSMODERNIDAD VERSUS DIFERENCIA

Blanca Rebeca Ramirez Velázquez*

PRESENTACIÓN

La teoría económica y social contemporánea está llena de paradojas; prolifera entre ellas la necesidad de incursionar con mayor profundidad en el estudio de las regiones que presentan los países haciendo a un lado la generalización y la homogeneidad que caracterizó las posiciones de las décadas anteriores.

La *diferencia* aparece como un elemento clave para comprender las características que le son propias. Sin embargo, para adentrarnos en la profundización metodológica del cómo entender las regiones a partir de sus diferencias requiere, en primer lugar, deslindarse de las posiciones que las estudian en sí mismas, como el posmodernismo, y segundo desglosar las deficiencias teóricas que esta metodología presenta.

El objetivo del presente trabajo es exponer cómo la perspectiva posmoderna se adentra en el análisis regional a partir del estudio de las diferencias, con el fin de reivindicar la necesidad de enmarcarlas en el análisis del proceso capitalista que aún predomina en el mundo contemporáneo, y que le da un contexto general al desarrollo de las regiones en el plano de lo local.

INTRODUCCIÓN

La crisis y los cambios estructurales que se han presentado en el capitalismo ubican al mundo, y a los intelectuales que nos encargamos de estudiarlo, en una nueva época en donde

* Profesora investigadora del Departamento de Teoría y Análisis de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.